ACADEMIA



BOLETÍN
REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SAN FERNANDO

AÑO 2026
NÚMERO 128

Academia 128, 2026, 107-131 ISSN: 0567-560X, eISSN: 2530-1551

NUEVOS DIBUJOS DE VENTURA RODRÍGUEZ PARA LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE ALCÁNTARA

NEW DRAWINGS BY VENTURA RODRÍGUEZ FOR THE CHURCH OF SAN VICENTE DE ALCÁNTARA

Javier Ortega Vidal
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid
ortegavidal80@gmail.com
ORCID: 0000-0002-8285-5509

Recibido: 10/03/2026. Aceptado: 06/05/2026
Cómo citar: Javier: "Nuevos dibujos de Ventura Rodríguez para la iglesia de San Vicente de Alcántara", *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 128 (2026): 107-131.
Este artículo está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" (CC-BY-NC)
DOI: https://doi.org/10.5281/zenodo.24311142

Resumen: Se presentan dos dibujos inéditos de Ventura Rodríguez relativos al proyecto de la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, en la población de San Vicente de Alcántara (Badajoz). De dicha obra ya se dio noticia en un artículo anterior, planteándose esta nueva contribución como un desarrollo y complemento de lo ya conocido sobre el proyecto de reforma y reconstrucción de la iglesia, analizando con nuevos datos los aspectos gráficos del proceso y la consideración de este proyecto en la trayectoria profesional del arquitecto.
Palabras clave: *Ventura Rodríguez Tizón; arquitectura neoclásica española; siglo XVIII; dibujo arquitectónico; iglesia parroquial; San Vicente de Alcántara; Sebastián Ventura Araujo; Manuel Pérez; Diego Gutiérrez Román.*

Abstract: This article presents two previously unpublished drawings by Ventura Rodríguez for the parish church of San Vicente Mártir in San Vicente de Alcántara (Badajoz). Building upon a previous study of the commission, it expands current knowledge of the church's refurbishment and reconstruction project through newly identified graphic and documentary evidence. The analysis focuses on the design process as revealed by the drawings and reassesses the project's significance within Ventura Rodríguez's architectural oeuvre.
Key words: *Ventura Rodríguez; Spanish neoclassical architecture; eighteenth-century; architectural drawing; parish churches; architectural design process; San Vicente de Alcántara; Sebastián Ventura Araujo; Manuel Pérez; Diego Gutiérrez Román.*

INTRODUCCIÓN

En un artículo anterior de esta revista se dieron a conocer varios dibujos inéditos trazados por Ventura Rodríguez (1717-1785) asociados a diversas actuaciones arquitectónicas no reseñadas hasta el momento[1]. Una de ellas daba noticia de la realización de un proyecto para la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, en la población de San Vicente de Alcántara, que actualmente pertenece a la provincia de Badajoz. Los dibujos que ilustran el proyecto se realizaron a finales de 1758, y en esa época la división territorial era distinta, perteneciendo la población a los territorios del priorato de la Orden de Alcántara (fig. 1). Es por ello por lo que la documentación sobre este proceso se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Órdenes Militares[2].



Fig. 1. Detalle del "Mapa geográfico del partido de Alcántara" editado por Tomás López en 1785 por encargo del Real y Supremo Consejo de la Ordenes. San Vicente aparece abajo en el centro de la imagen, Valencia a la izquierda, Brozas a la derecha y Alcántara arriba a la derecha junto al río Tajo.

[1] Ortega / Sancho / Marín, 2024.

[2] De la amplia información existente sobre San Vicente de Alcántara en el Archivo Histórico Nacional, sección Órdenes Militares, Archivo Histórico de Toledo, los legajos que interesan aquí son OM, leg. 85.514 y 85.515. El primero de ellos abarca los años 1757 a 1761 y documenta el proceso inicial, mientras que el segundo se refiere al proceso constructivo, desarrollado entre 1761 y 1772.

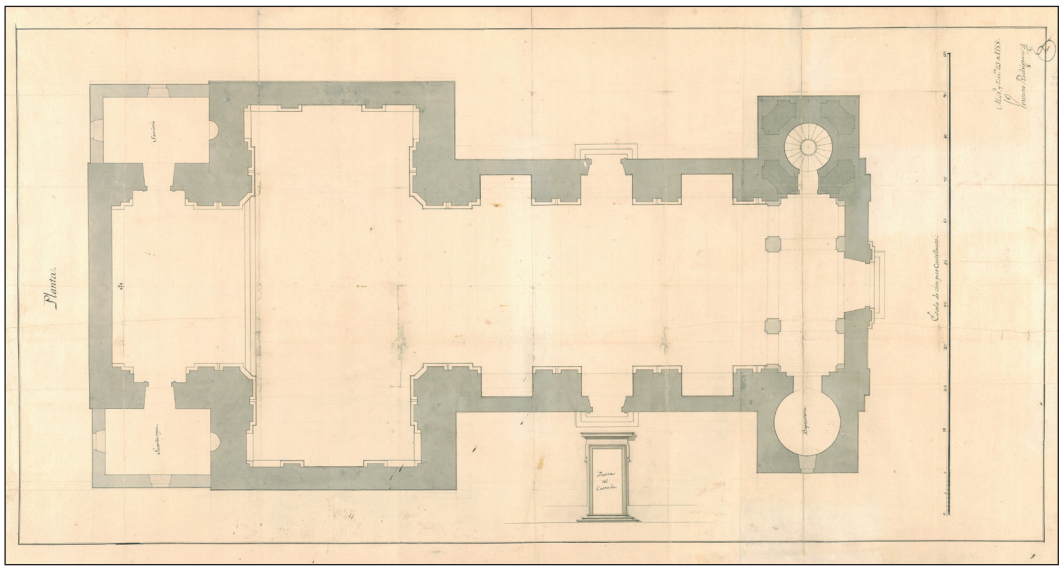

Fig. 2. Planta de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Ventura Rodríguez, 1758, diciembre, 23, [Madrid]. tinta negra y aguada gris, recuadro de 94,5 x 47,3 cm. en hoja de 99 x 52,5 cm. Escala [ca. 1:72], 110 pies [castellanos] [=42,5 cm.]. Autografiado; sobre el diseño: "Guarda ropa / Sacristía / Puerta del costado / Baptisterio". Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 354.

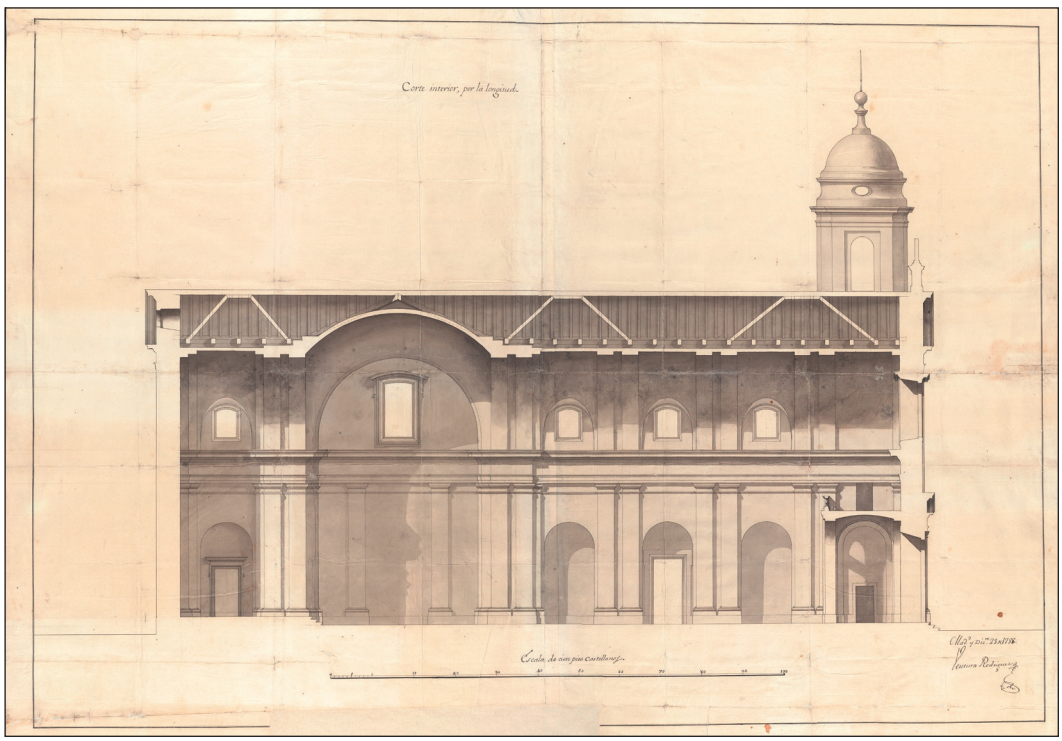

Fig. 3. Sección de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Ventura Rodríguez, 1758, diciembre, 23, [Madrid]. tinta negra y aguada gris, recuadro de 65 x 94,5 cm. en hoja de 100 x 71 cm. Escala [ca. 1:72], 110 pies [castellanos] [=42,5 cm.]. Autografiado; sobre el diseño: "Corte interior por la longitud". Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 364.



Fig. 4. Alzado occidental de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Ventura Rodríguez, 1758, diciembre, 23, [Madrid]. tinta negra y aguada gris, recuadro de 65 x 94,5 cm. en hoja de 100 x 71 cm. Escala [ca. 1:72], 110 pies [castellanos] [=42,5 cm.]. Autografiado; sobre el diseño: "Alzado". Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 365.

En el artículo referido se describía el desarrollo del proceso del proyecto y de su azarosa construcción, utilizando para su ilustración tan solo las plantas de las cuatro propuestas que se realizaron; dos de ellas previas a la de don Ventura y otra posterior. Aparte de las razones de síntesis que se pretendían, pues este tema era uno de los cinco que se abordaban en aquel momento, no fue posible incorporar entonces la sección y el alzado realizados por Ventura Rodríguez. Como se relataba en la nota 21 del artículo publicado, la investigación realizada localizó estos dibujos que se encontraban plegados y un tanto dañados, procediéndose posteriormente a su restauración. Una vez culminado este proceso de preservación del patrimonio documental, que también se había aplicado previamente a la planta, parece oportuno dar a conocer de forma conjunta los tres planos de planta, sección y alzado que definían en su integridad el proyecto realizado por el arquitecto cortesano (figs. 2, 3 y 4).

La contemplación en conjunto de los tres dibujos supone una visión tridimensional del proyecto, ampliando la limitada visión unidimensional procurada tan solo por la planta. Esta nueva situación permite efectuar una revisión integral más matizada del proyecto y de la construcción de la iglesia, añadiendo, igualmente, las secciones y los alzados conservados de los dos proyectos previos de 1757 y del que, a partir de 1761, sirvió de pauta para la ulterior y decepcionante ejecución de la obra[3]. Se ofrece así un conjunto de trece dibujos sobre el asunto, lo que constituye un cierto privilegio documental en el seguimiento de la génesis y construcción de un edificio en el siglo XVIII. En este proceso tiene interés analizar los diversos recursos gráficos utilizados en las propuestas, evidenciando las diferencias entre las destrezas de los maestros locales y las del arquitecto cortesano, representante y emblema de la nueva cultura arquitectónica y gráfica desarrollada en el ámbito de la Academia.

LOS PROYECTOS PREVIOS DE LA IGLESIA

En marzo de 1757, el juez protector de iglesias del priorato de Alcántara, Miguel Verdes Montenegro (1697-1767), redacta un oficio sobre la reforma y ampliación de la antigua iglesia parroquial de San Vicente Mártir, que dará lugar a dos informes con propuestas de proyecto y estimación de los costes de la obra. El primero de ellos se concreta con gran rapidez, el 23 de abril, por el maestro Sebastián Ventura Araujo (ca. 1713-ca. 1760)[4], que residía en la cercana villa de Brozas. El informe-

[3] Las referencias historiográficas sobre este edificio son escasas. Cabe señalar la obra general de Reyes Manso, 1999, sobre la historia de la población, en la que dedica un apartado a la iglesia, y la de Martín Nieto, 2003, que reúne datos de los maestros que trabajaron en el territorio de la Orden de Alcántara; sobre las intervenciones en la iglesia durante el siglo XIX ver el artículo de Gutiérrez Ayuso, 2015; una monografía de interés es el trabajo universitario de fin de grado de Ramajo Parra, 2015, que incorpora dibujos de levantamiento de la iglesia en su estado actual.

[4] Aparte de las trazas que aquí se presentan, este maestro realizó otros informes y dibujos para el Consejo de Órdenes Militares que se conservan en el Archivo Histótico Nacional; se refieren a las iglesias de Llerena OM MPD. 207 a 209; Valencia de Alcántara OM MPD. 224 y 209, y a la de la villa de Brozas, su lugar de residencia, OM MPD. 267 a 270.

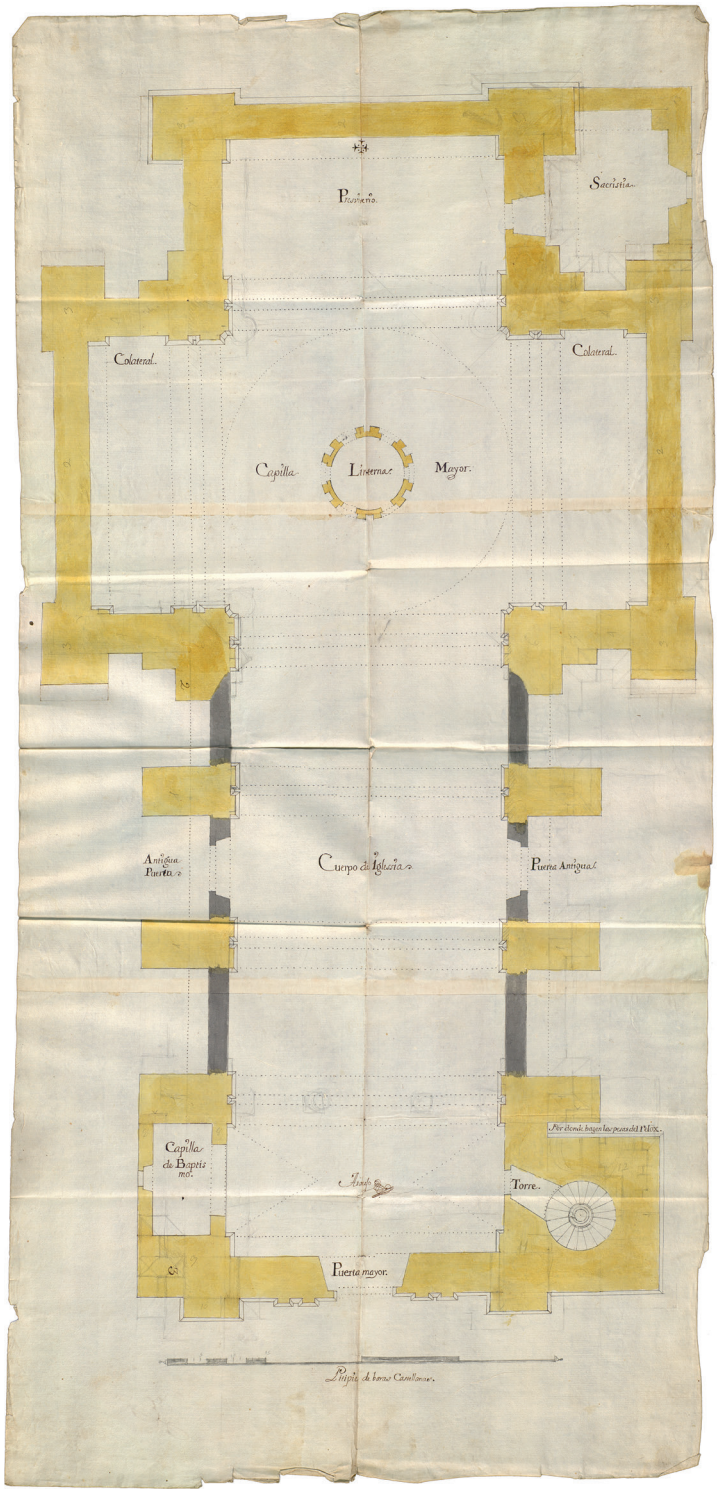

Fig. 5. Planta de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara.
Sebastián Ventura Araujo, abril de 1757. 88 x 41,6 cm. Escala [ca. 1: 72]
Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 355.

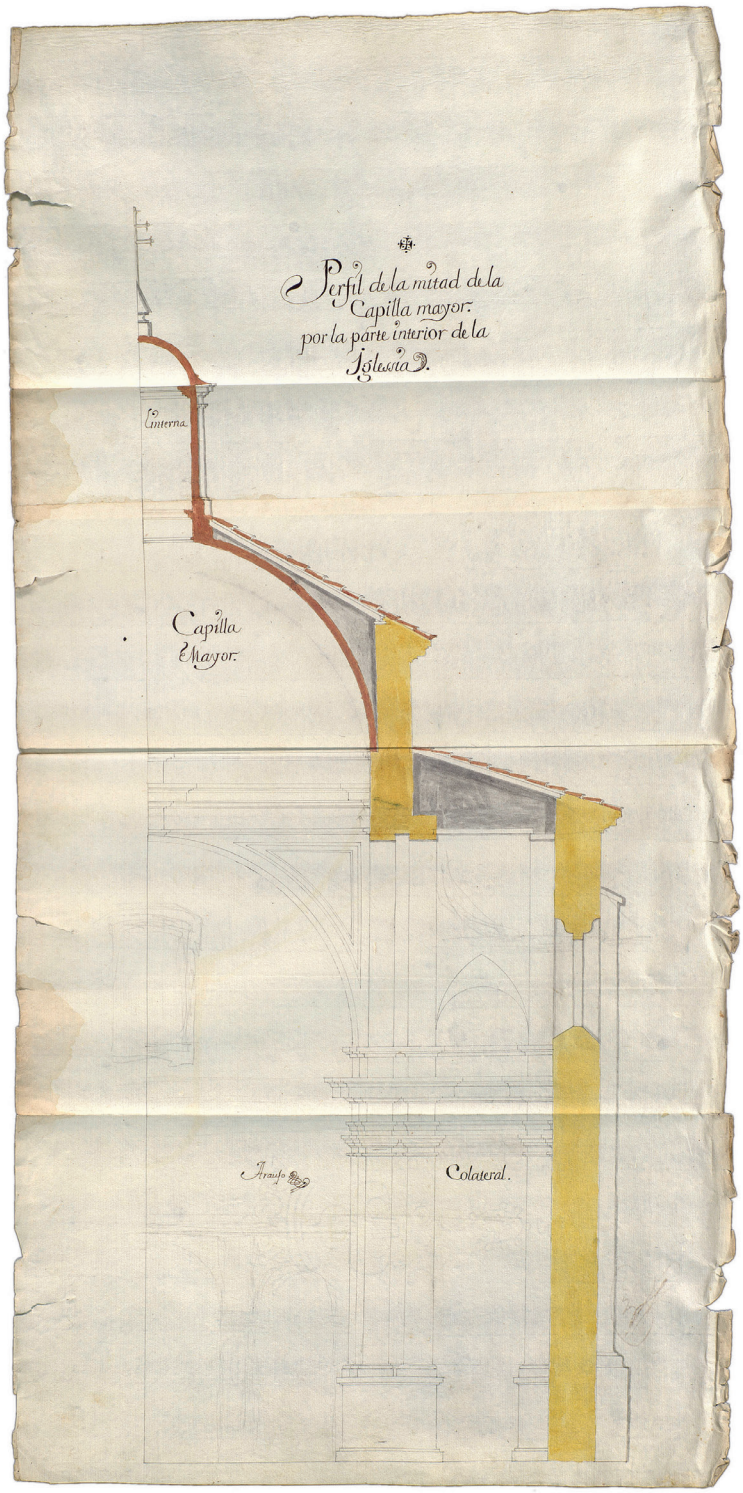

Fig. 6. Sección de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara.
Sebastián Ventura Araujo, abril de 1757. 62 x 30 cm., escala [ca.1:72]
Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 357.

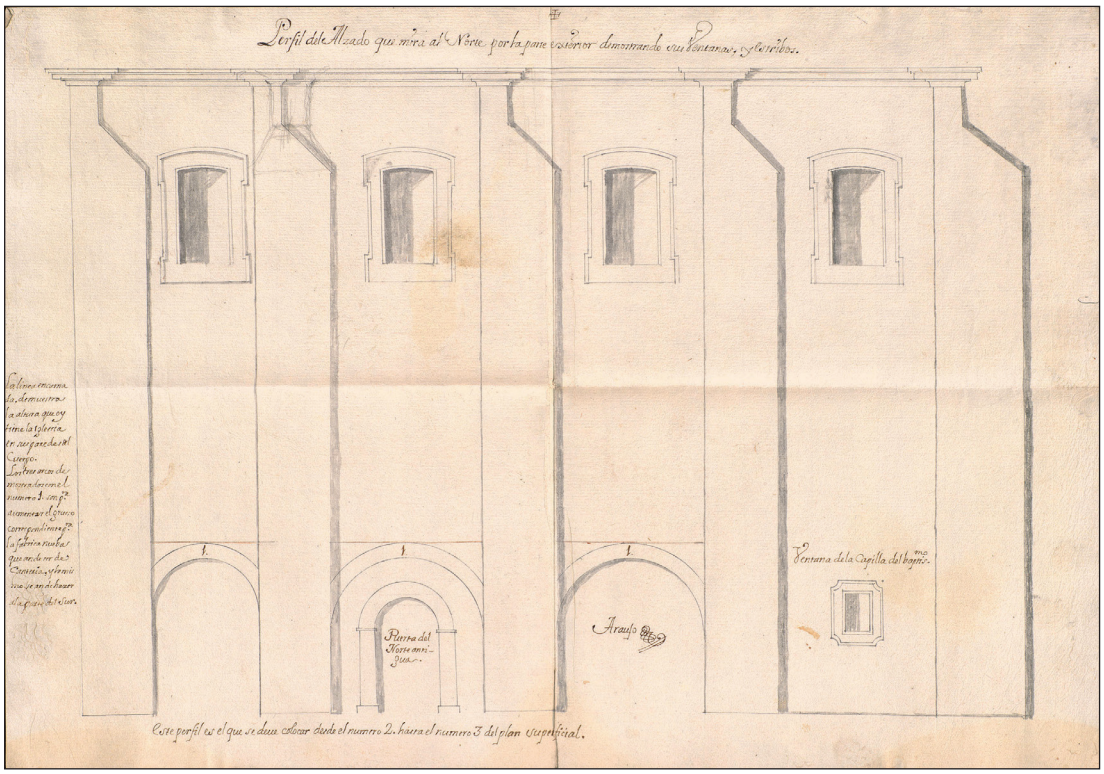

Fig. 7. Alzado lateral parcial de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Sebastián Ventura Araujo, abril de 1757. 31,5 x 45,5 cm., escala [ca. 1:72]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 356.

proyecto constaba de una estimación presupuestaria de 316.504 reales de vellón y se acompañaba de cuatro dibujos. La planta es la base de la propuesta (fig. 5), distinguiendo en ella las partes que se conservaban de la antigua iglesia con un tono gris y las de nueva construcción con una aguada amarilla; el proyecto supone una iglesia de cruz latina de notables dimensiones compuesta de una nave, transepto con crucero cupulado y presbiterio. La nave consta de un tramo a los pies, donde se dispone una torre y la capilla bautismal de nueva construcción, al que se añaden otros tres tramos, encuadrados por dobles pilastras y estribos resaltados, que se insertan sobre los antiguos muros con sus portadas. Una notable cúpula semiesférica con linterna sobre pechinas se erige en el crucero, diponiendo finalmente un presbiterio algo más profundo que los brazos del transepto, al que se adosa una sacristía en el costado meridional. La sección parcial por el brazo meridional del transepto (fig. 6) define el perfil de la cúpula[5], toda ella de nueva construcción, en la que se utiliza el mismo tratamiento de aguada amarilla para destacar la obra nueva. Se incorpora en ella un tono de aguada ocre oscuro para aludir al material

[5] El título del dibujo es: "Perfil de la mitad de la Capilla Mayor. Por la parte interior de la iglesia"; en el interior se añaden los rótulos: "Linterna", "Capilla Mayor", "Colateral" y la firma con rúbrica del autor "Araujo".

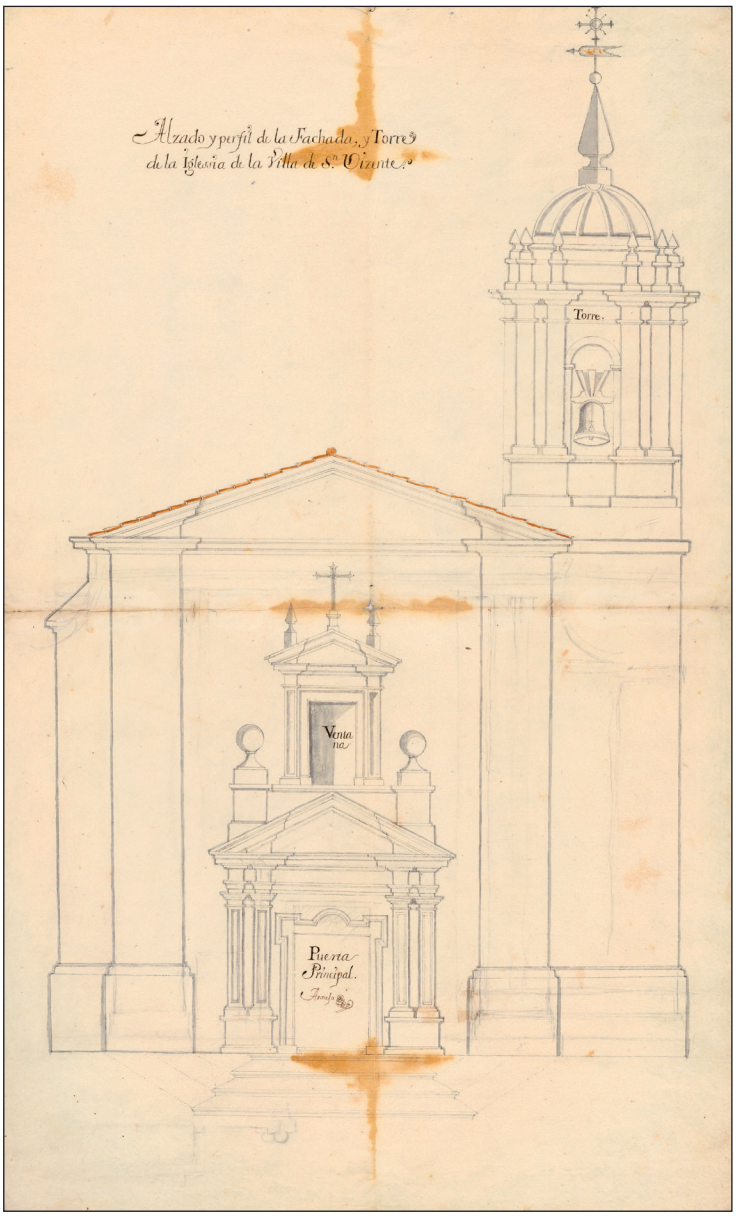

Fig. 8 Alzado y torre de la iglesia parroquial de de San Vicente de Alcántara. Sebastián Ventura Araujo, abril de 1757. 64 x 38 cm., escala [ca. 1: 68]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 369.

cerámico de las tejas y la calota interior, sugiriendo así la construcción tabicada de la cúpula y la linterna; el trasdós del crucero tendría forma piramidal con cuatro faldones cubiertos de teja, emergiendo sobre ellos la linterna. Estas aguadas relegan el alzado interior de la iglesia, dibujado a lápiz, que define las pilastras pareadas toscanas con su correspondiente entablamento, así como las proyecciones de los arcos torales y las pechinas. A modo de un cierto recortable, acoplable a las referencias numéricas indicadas en la planta, otro dibujo refleja el alzado lateral

norte de la nave (fig. 7), en el que se definen los nuevos estribos y, entre ellos, la parte conservada de la antigua iglesia con su portada[6]. El cuarto dibujo de Araujo es el alzado del frente occidental (fig. 8), en el que aparece una portada con dobles pilastras sobre pedestal y frontón quebrado que flanquean la puerta de acceso; las pilastras se rematan con unas desmesuradas bolas, y entre ellas aparece otro edículo menor que enmarca una ventana. El frente se cierra con cornisa y frontón igualmente quebrado, apareciendo hacia el sur una torre con el cuerpo de campanas, formado por un pequeño vano flanqueado por dobles pilastras, rematado con una cúpula semiesférica en cuyo trasdós aparecen unos resaltos torpemente dibujados[7].

La segunda propuesta sobre la reforma y ampliación de este templo se concreta unos meses más tarde, en agosto del mismo año 1757, y la realiza el maestro Manuel Pérez[8], residente en Valencia de Alcántara, quien precisa su coste en 203.312 reales, cantidad notablemente inferior a la estimación de Araujo. Esta propuesta se acompaña con tres dibujos de planta, sección y alzado; frente a los dibujos anteriores, de cierto tamaño y escala más o menos unificada, el segundo informe se acompaña con unos dibujos pequeños y de escalas diversas[9]. Efectuada una lectura sintética de los mismos, como en el caso anterior comenzamos por la planta (fig. 9), que ilustra una idea similar a la de Araujo, al proponer igualmente la conservación de partes de la iglesia antigua, aunque con ciertas diferencias. Se tratan con aguada verdosa las fábricas que se conservan y con aguada rojiza las partes de nueva construcción[10]. Este proyecto conservaba más elementos de la antigua iglesia en el tramo de la nave próximo al crucero, lo que producía una cierta confusión compositiva. A salvo de estas diferencias, la iglesia resultante era en cierta medida similar a la anterior en dimensiones y tipo; una planta de cruz latina con una nave de cuatro tramos, aunque en este caso el baptisterio se disponía en el segundo tramo de la nave, conectando el tercero con las capillas antiguas que

[6] El título del dibujo es: "Perfil del Alzado que mira al Norte por la parte exterior demostrando sus ventanas y estribos". En la parte inferior izquierda aparece la leyenda: "La línea encarnada demuestra la altura que hoy tiene la iglesia en sus paredes del cuerpo. Los tres arcos demostrados en el numero 1 son p[ara] aumentar el gueso correspondiente para la fábrica nueva que han de ser de canteria y lo mismo se han de hacer a la parte del sur". En la parte baja de la fachada, y acompañando a la firma rubricada "Araujo", se rotula: "Puerta del Norte antigua" y "Ventana de la capilla del bautismo". Finalmente, en la parte baja aparece la referencia a la situación del alzado en la planta: "este perfil es el que se debe colocar desde el numero 2 hasta el numero 3 del plan superficial".

[7] El título del dibujo es: "Alzado y perfil de la fachada y torre de la iglesia de la villa de San Vicente".

[8] De este maestro se conocen noticias de pagos por trabajos realizados para la Orden de Alcántara, entre 1755 y 1781, para las iglesias de La Encarnación y de Nuestra Señora de Rocamador en Valencia de Alcántara, Martín Nieto, 2003. De esta última se conservan en el Archivo Histórico Nacional seis dibujos, OM MPD. 255 a 260.

[9] Los dibujos de Araujo parecen estar a una escala común próxima a 1:72, que es la escala que adoptará Ventura Rodríguez en sus trazas. La planta de Pérez y la sección están dibujadas a una escala menor, próxima a 1:150, mientras que el alzado se dibuja a mayor escala, próxima a 1:83.

[10] La leyenda, un tanto confusa, dice así: "Plantado de la obra que se ha de hacer nueva la que va delineado de verde es lo que puede quedar por derribar y se puede edificar sobre el y lo de colorado se ha de edificar de cimientos".

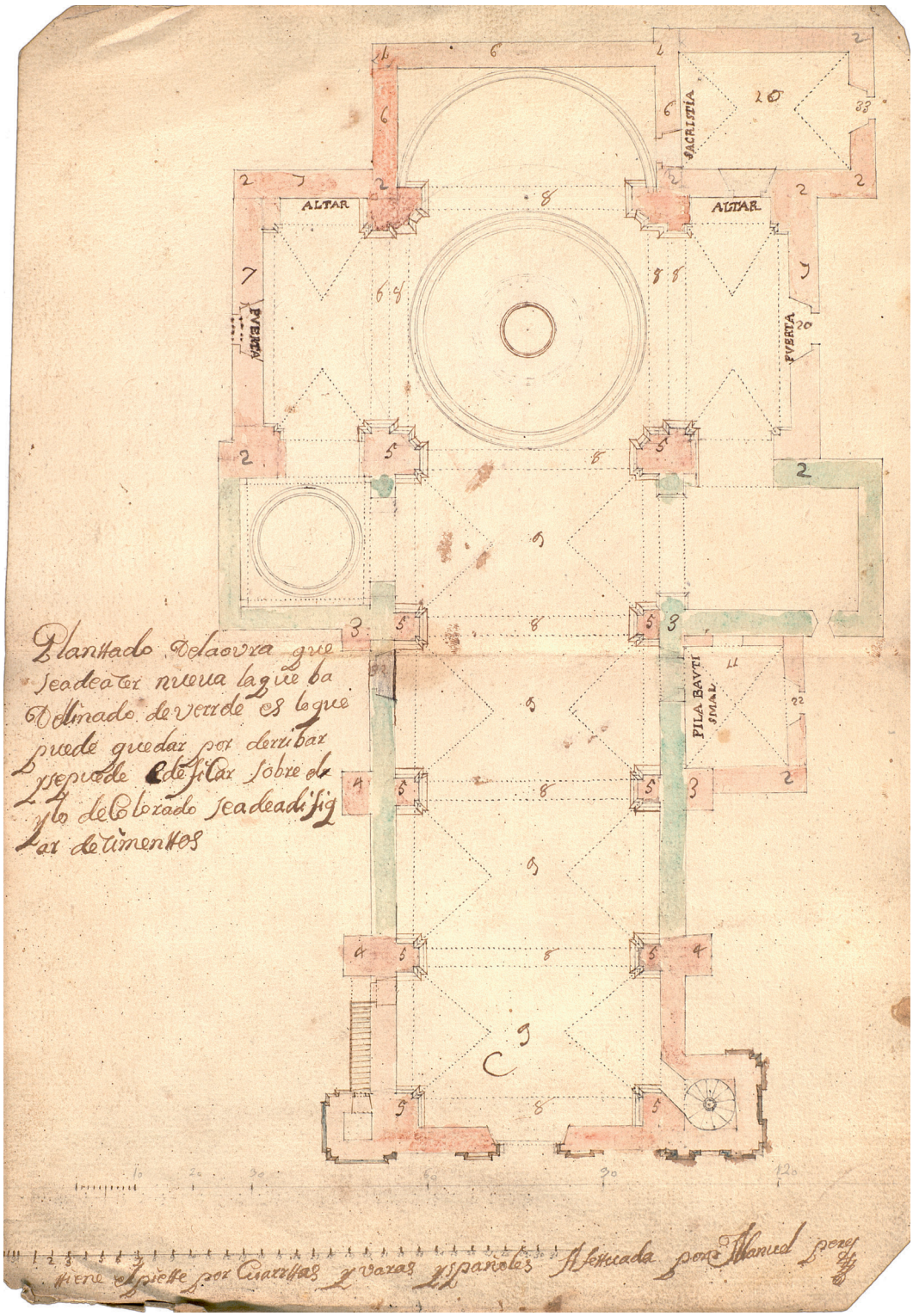

Fig. 9. Planta de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Manuel Pérez, agosto de 1757. 38 x 26,5 cm., escala [ca. 1: 165]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 351.

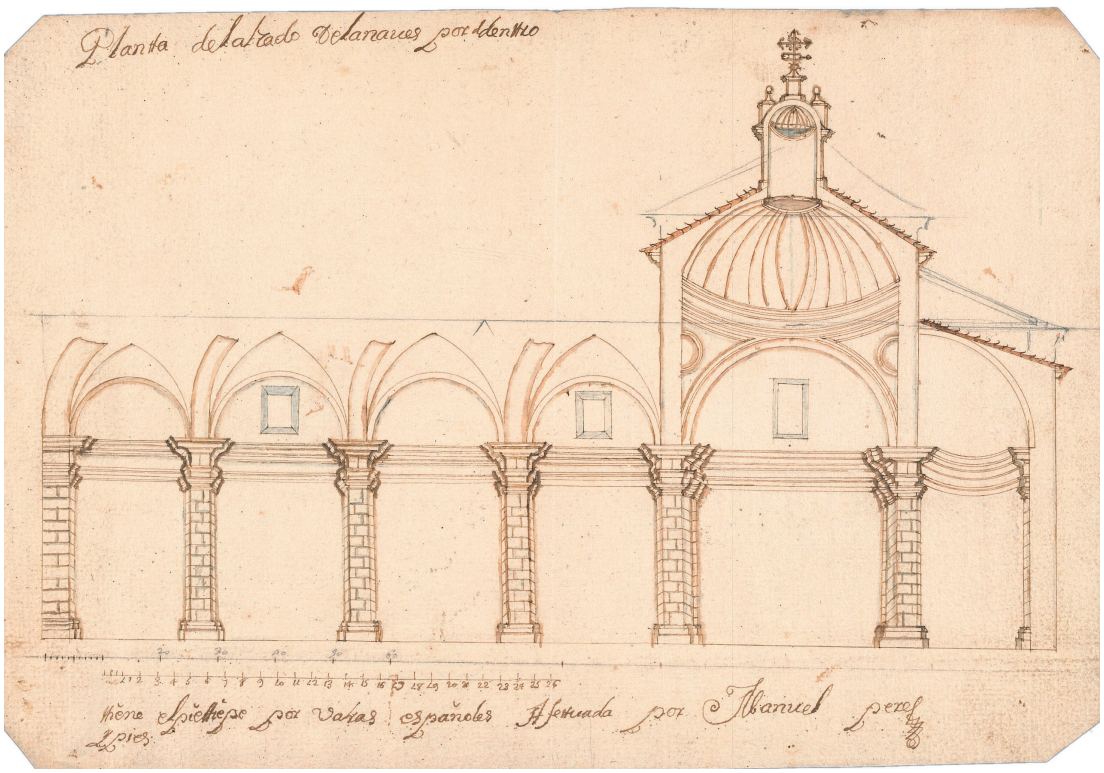

Fig. 10. Sección de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Manuel Pérez, agosto de 1757. 23,8 x 34,7 cm, escala [ca. 1:156]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 367.

se abrían también al transepto; en el crucero se diponía igualmente una cúpula sobre pechinas, rematándose la composición con el presbiterio de planta absidial y la sacristía meridional adjunta. La planta se complementa en primer lugar con el dibujo que trata de describir algo parecido a una sección (fig. 10), utilizando unos recursos gráficos un tanto híbridos que combinan una aproximada idea de proyección con sugerencias perspectivas intuitivas[11]. Se dibujan casi en alzado las pilastras sencillas de la nave con su despiece de sillería, apareciendo los arcos fajones en una cierta visión oblicua sin reflejar el cierre superior de la cubierta; la cúpula sobre pechinas del cucero adopta otro tipo de expresión espacial aproximada, con una cubrición de teja sobre ella de la que emerge la linterna; finalmente, otro tipo de sugerencia indeterminada trata de ilustrar la condición curva y abovedada del presbiterio absidial.

El tercer dibujo corresponde a la fachada occidental, con su portada y su torre (fig. 11), esta se dispone hacia el sur y es de gran envergadura, con una cubierta a cuatro aguas de teja rematada por una pirámide. En el costado norte se responde a la torre con algo parecido a un estribo resaltado coronado por un pintoresco

[11] Esta confusión gráfica se extiende al título del dibujo, que dice así: "Planta del alzado de las naves por dentro". La leyenda asociada a la escala gráfica o pitipié se rotula y firma con la expresión: "tiene el pietepie por varas españolas y pies", "efectuada por Manuel Pérez".

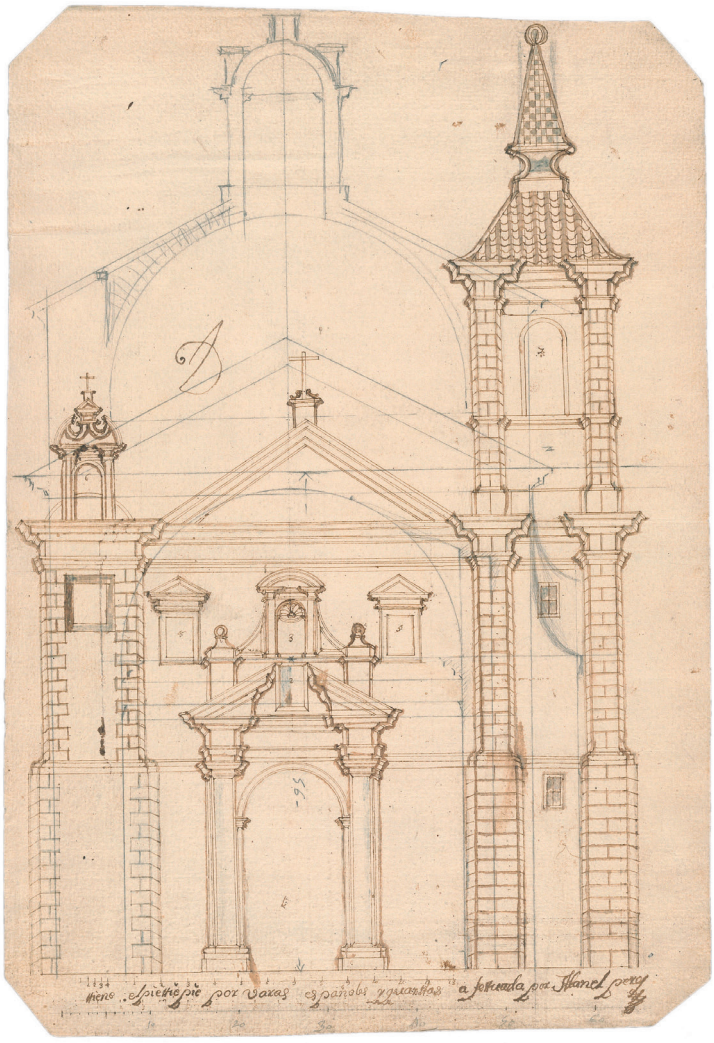

Fig. 11. Alzado y torre de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Manuel Pérez, agosto de 1757. 38 x 26,3 cm., escala [ca. 1: 83]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 366.

remate. En medio se dibuja el cierre de la nave, con una portada que enmarca un vano semicircular flanqueado por dos pilastras toscanas con frontón partido, apareciendo sobre ellas un cuerpo superior en el que se dibujan cuatro vanos con indicaciones numéricas. Este dibujo es el más ambicioso y complejo del conjunto, aunque su construcción gráfica presenta diversas irregularidades[12].

[12] Destaca, ante todo, el hecho de que la portada y el frontón están descentrados del eje del paño entre los cuerpos laterales. En el mismo dibujo, unos trazos a lápiz tratan de corregir el error, marcando otro frontón con el perfil de la bóveda de la nave y situando tras ella una aproximación de la cúpula y su linterna. Es probable que estos tanteos fueran realizados por Ventura Rodríguez, así como los ajustes de escala gráfica que aparecen en estas trazas.

EL PROYECTO DE VENTURA RODRÍGUEZ

Ante la disparidad de las propuestas de Araujo y Pérez, sobre todo en la notable diferencia de la estimación del coste, en el mes de octubre de 1757 se sugiere someter estos autos y plantas al juicio de Ventura Rodríguez. Al cabo de algo más de un año, el atareado maestro redacta un demoledor informe sobre las propuestas anteriores, al que acompaña el proyecto alternativo de la iglesia con un nuevo presupuesto y las tres trazas de planta, sección y alzado que ya conocemos[13]. Los dibujos tienen la fecha del 23 de diciembre de 1758, mientras que el informe aparece con la data, enmendada, del 13 de febrero de 1759.

Atendiendo tan solo a su atmósfera gráfica e implicaciones arquitectónicas, los dibujos de don Ventura nos introducen en un mundo distinto al contemplado hasta el momento. Destaca en él la claridad y coherencia interna de los tres momentos integrados de definición del proyecto (planta-sección-alzado), que permiten vislumbrar con nitidez la promesa de un futuro construido. Tras esta primera impresión gratificante, tratemos de analizar las novedades y las deudas entre el nuevo proyecto y los anteriores. Todo parece indicar que el maestro, residente en Madrid, no se desplazó a San Vicente de Alcántara ni antes ni después de la realización de las trazas; si esto fuera así, nos encontraríamos ante un proyecto realizado "a distancia". Este hecho supone ciertas limitaciones, al realizar un proyecto sin conocer los datos concretos del lugar donde se asienta. En este caso, como veremos después, habría que resaltar el intrincado entorno urbano que circunda la iglesia, con una accidentada topografía y unos angostos espacios constreñidos por la proximidad de las construcciones con las que la antigua iglesia colindaba en la zona de la cabecera.

Para la definición del proyecto, Ventura Rodríguez debió de basarse fundamentalmente en los planos y descripciones antes contemplados, así como en las memorias de mediciones y precios que acompañaban a las trazas. Como hemos visto, en varios de los dibujos de las propuestas iniciales aparecen trazos a lápiz superpuestos, que parecen tanteos y sugerencias destinadas a calibrar las dimensiones del proyecto. Esto ocurre, sobre todo, en las escalas gráficas de los dibujos de Manuel Pérez, corrigiéndose a su vez los desarreglos e incoherencias en sus planos de sección y alzado. Las huellas a lápiz tan solo aparecen en la planta de Araujo; en ella se tantea la inserción de dos columnas entre el tramo final de la nave a los pies de la iglesia, solución que incorpora Ventura Rodríguez en su proyecto para formar un coro elevado, cambiando las columnas por pilares cuadrados.

Como expresaba en su informe, la gran diferencia del nuevo proyecto frente a los anteriores es que toda la obra es de nueva construcción, prescindiendo de los fragmentos de la antigua iglesia. Recordando lo visto en las propuestas previas, la nítida planta dibujada por don Ventura es también la de una iglesia de cruz latina

[13] En palabras de Ventura Rodríguez: "En vista de que ninguna de dichas dos ideas se deben admitir por lo que llevo expresado, me he tomado el trabajo de hacer la adjunta [idea] que va explicada en tres dibujos, de planta, fachada y corte interior". El informe completo en Ortega / Sancho / Marín, 2024: 76-78.

(fig. 2), cuyo notable tamaño coincide básicamente con las propuestas iniciales[14]. De forma parecida, aunque bastante más estructurada, la nave es de cuatro tramos; uno a los pies delimitado por dos pilares exentos y tres hacia el crucero, disponiendo en los costados dos portadas laterales. El ámbito del crucero es también cuadrado, y a él se abren los brazos del transepto y el presbiterio. La delimitación de cada elemento se establece mediante una serie de pilastras pareadas que recorren y articulan todo el perímetro interior de la iglesia. Una de las diferencias que distinguen esta traza de las anteriores es la incorporación de una simetría especular en los elementos complementarios de la torre y la sacristía; aparecen así dos torres a los pies, alojando el baptisterio en la parte baja de la "nueva" torre septentrional y una escalera de caracol en la meridional; adyacente al presbiterio, al norte, se dispone un nuevo local simétrico a la sacristía, que se rotula como guardarropa. Un detalle curioso, poco habitual en los dibujos del autor, es la incorporación del alzado abatido de la portada de la nave en su costado norte; tal vez fuera una atención parcial al entorno, pues en esa zona aparece una pequeña plaza. Aparte de esta sugerencia hipotética, no existe en la planta ninguna alusión al accidentado entorno urbano, más allá de unos peldaños en los tres accesos.

Frente a los desestructurados esbozos de sección de las propuestas previas, fragmentarios y episódicos, la sección longitudinal dibujada por Ventura Rodríguez es un documento gráfico de gran atractivo (fig. 3). Con su precisa delineación y sus delicadas aguadas grisáceas, utilizadas en el tratamiento de los elementos con sus sombras propias y arrojadas, sugiere la materialidad de una arquitectura ya construida. Los nítidos perfiles de las pilastras toscanas y su entablamento corresponden a un depurado lenguaje normativo; a salvo de algunos encuentros secundarios, todo el cuerpo interior de la iglesia se articula con pilastras pareadas. En el tramo de los pies de la iglesia aparece un coro elevado y bajo él un sotacoro abovedado, separado de la nave por lor arcos tendidos sobre los pilares que observábamos en la planta[15]. La diferencia fundamental de este proyecto frente a los anteriores radica en el crucero, donde se dibuja una bóveda baída que sustituye a la cúpula con linterna sobre pechinas. La iluminación interior se confía a unos grandes huecos en el muro de la fachada y en los brazos del transepto, apareciendo otros de menor tamaño en los tramos de la nave y el presbiterio; todos ellos cierran su parte superior con arco escarzano, abriéndose los huecos pequeños en las bóvedas de cañón de la nave mediante lunetos rectos. Sobre el trasdós de las bóvedas la iglesia se cubre a dos aguas con armadura de madera formada por pares y tirantes; en el crucero se dibujan las vigas en escorzo que forman las limas diagonales,

14 La dimensión longitudinal, desde la portada hasta la cara exterior del presbiterio, medida en el dibujo, es de 185 pies. La propuesta de Araujo era de 182 pies y la de Pérez de 188 pies. La iglesia construida mide 50,34 metros, unos 180 pies; en la planta posterior de Gutiérrez Román, que sirvió de base para la contrata, esta dimensión era de 172 pies.

15 Los pilares que sustentan el coro se tratan en la planta con una aguada más clara, mientras que en la sección el coro se representa con el mismo código que el resto de la fábrica. Este elemento desapareció en los planos de la contrata de 1761, existiendo, en la actualidad, un coro elevado sobre estructura de madera.

cerrando el sistema en el sentido longitudinal con armaduras de arriostramiento. Esta parte "leñosa" de la sección parece delatar un cierto placer gráfico, fruto de una experiencia y saber constructivo. Sobre la cumbrera de la cubierta, a los pies de la nave, emerge el alzado de una torre que, junto a la sección del testero que cierra el coro, nos remite a la fachada.

El tercer diseño corresponde a la fachada occidental de la iglesia (fig. 4). Se trata de una composición relativamente sencilla, estructurada básicamente en dos planos con dos resaltes intermedios de transición. El plano central se articula con fajas lisas a modo de lesenas y entablamento, rematado por un frontón que corresponde a la anchura de la nave, donde se abre el hueco superior de iluminación y la portada de acceso. Este plano es de proporción sesquitercia (4 a 3), mientras que los vanos de la ventana y la puerta de acceso, tratados con aguada gris más oscura, son de proporción dupla (2 a 1). La puerta carece de cerco, recortándose sobre el muro liso, y se enmarca por pilastras toscanas con su entablamento y frontón[16]. En la mitad izquierda del alzado se transparenta parte de la sección de la nave mediante líneas de trazos, describiéndose el perfil del hueco de iluminación y el luneto. A ambos lados del cuerpo central, un segundo plano en profundidad forma la base de las torres; estas no trascienden a la parte baja del plano, sino que emergen autónomas sobre la cornisa. La composición de las mismas consta de pedestal, cuerpo y remate cupulado; las dos primeras partes de la composición son de planta ochavada irregular, como se refleja en la torre meridional de la planta general, mientras que el remate es de planta circular. Este último consta a su vez de un basamento o pedestal en el que aparecen unos huecos ovalados horizontales, y sobre él un perfil en forma de campana que se remata con pedestal, bola y veleta. Entre ambas torres, una cruz sobre pedestal, algo más baja, corona el ápice del frontón.

LA VERSIÓN DEVALUADA DEL PROYECTO Y LA EJECUCIÓN DE LA OBRA

Las trazas de Ventura Rodríguez se acompañaban con una estimación económica de 460.040 reales de vellón. Los dibujos y el presupuesto sirvieron de base para su rápida subasta en abril de 1759, que se adjudicó, en primera instancia, a unos maestros portugueses por 398.000 reales, lo que supone una baja del 13,5 por ciento; de inmediato, estos renunciaron en favor de Diego Gutiérrez Morán, artífice local[17], por la misma cantidad. Tras diversos problemas, la obra no se comienza hasta la primavera de 1761, habiéndose acordado el 16 de abril, entre el maestro

[16] Sobre el dintel liso del vano y bajo el arquitrabe se rotula en caracteres romanos: AN. DNI MDCCLVII. Esta alusión al año 1757 resulta curiosa, pues correspondería al inicio del proceso por parte de Ventura Rodríguez, y no a la fecha de 23 de diciembre de 1758 que aparece en el dibujo junto a la firma.

[17] De este maestro, residente en la Villa de Alcántara, se conocen noticias de pagos de trabajos realizados para la Orden de Alcántara entre 1721 y 1764 para las iglesias de Portezuelo, Membrio, Navas y Salorino (todas en Cáceres), además de la que aquí tratamos, véase Martín Nieto, 2003. Además de estos datos, se conservan en el Archivo Histórico Nacional otros dibujos sobre las iglesias de Brozas,

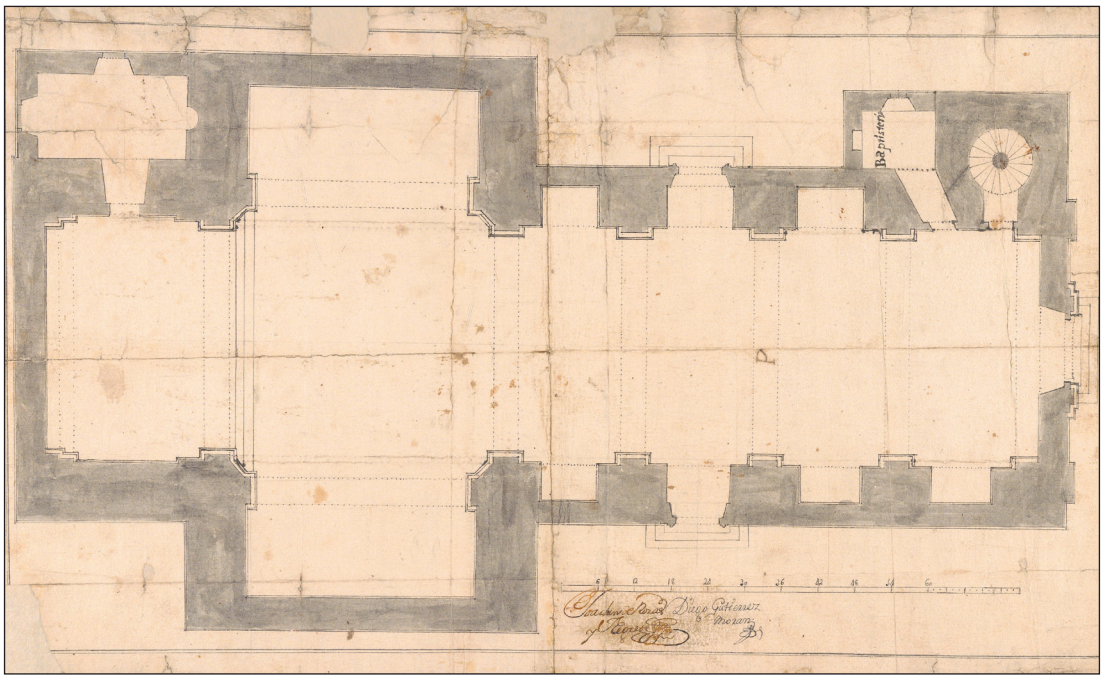

Fig. 12. Planta de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Diego Gutiérrez Román. 1761. 33 x 55 cm., escala [ca 1: 93]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 352.

y el Consejo de Órdenes, una rebaja hasta la cantidad de 352.300 reales, que se acompañaba con una serie de recortes materiales al proyecto del arquitecto académico. Al contrato se adjunta un conjunto de nuevas trazas que sirven para precisar el proceso constructivo.

Los dibujos realizados por Gutiérrez Román suponen el reflejo devaluado del proyecto académico, tanto en sus aspectos arquitectónicos como en su concreción gráfica[18]. Comenzando la lectura por la planta (fig. 12), desaparecen en ella la torre septentrional y el local de la ropería, apareciendo junto a la torre la forzada inserción de la pieza del baptisterio. Se prescinde igualmente del coro, con su diafragma a los pies, y las pilastras pareadas se permutan por pilastras sencillas, desapareciendo, además, estos elementos en los testeros del transepto. En la un tanto deteriorada sección (fig. 13), podemos observar complementariamente la correspondiente devaluación de la traza de Ventura Rodríguez. Los alzados de las pilastras presentan unas toscas molduras, simplificando y reduciendo drásticamente el entablamento correspondiente. Los huecos de iluminación del transepto se reducen de tamaño, cambiando también los lunetos de las bóvedas

OM MPD. 263 a 265 y Piedras Albas, OM MPD. 274 y 275. Como referíamos en el artículo anterior, el maestro falleció en el verano de 1766 por accidente de obra en el lugar de Perales (Cáceres).

[18] El tamaño de los dibujos se reduce y su escala, en consonacia, pasa de la proporción de 1:72 a la de 1:93, aproximadamente. En ellos se mantienen las líneas de encuadre, aunque todos los elementos que aparecen se trazan con mucha menor delicadeza. El conjunto incorpora las firmas del maestro y las del escribano Joaquín de Rozas Negrete.



Fig. 13. Sección de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Diego Gutiérrez Román. 1761. 41 x 56,5 cm., escala [ca 1: 93]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 353.

de la nave y el presbiterio. Los elementos de madera de la cubierta se dibujan esquemáticamente, desapareciendo los tirantes seccionados y representando ambiguamente las diagonales de las limas y su relación con el trasdós de la bóveda del crucero. Sobre la cumbrera de la nave, el cuerpo superior de la torre también se simplifica y devalúa hacia una composición más convencional. En todo ello, las delicadas aguadas del dibujo de base, con sus planos de profundidad y sombras arrojadas, se funden en una mezcla indiferenciada un tanto intuitiva que, no obstante, dota de cierto valor espacial a la nueva sección. Lo mismo ocurre con el alzado (fig. 14), en el que se mantienen, en principio, los elementos del frontis y la portada dibujados con escaso cuidado, cambiando los perfiles de las molduras y las proporciones de los elementos. Al igual que en la sección, el cuerpo superior de la única torre experimenta una ruda simplificación que se extiende al remate, ambiguamente cupulado con sus desproporcionados pináculo y veleta. Esta mímesis devaluada se extiende a la transparencia de la sección del muro de la nave, que se trata con toscas líneas de trazos sin reflejar el perfil de la bóveda.

Con estas trazas se lleva a cabo su azarosa y relativamente dilatada construcción, que conoce un dramático hito con la muerte del maestro Gutiérrez Morán en el verano de 1766. A partir de entonces, entre los compromisos de los fiadores y herederos, se producen diversas tasaciones para evaluar lo realizado y lo que costaría rematar la construcción de la iglesia. En agosto de 1768 se llega a un



Fig. 14. Alzado y torre de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara. Diego Gutiérrez Román. 1761. 47,5 x 37,2 cm., escala [ca 1: 93]. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo Histórico Nacional, OM, MPD. 368.

acuerdo con los maestros Manuel Pérez y Vicente Hidalgo por 130.000 reales para rematar la obra, concluyéndose oficialmente el 3 de julio de 1772[19].

[19] Según la certificación final, del 4 de agosto de 1772, el coste de esta fase final ascendió a 190.485 reales, que sumados a los 231.683 cobrados por Gutiérrez Román antes de su muerte, darían un coste total de 422.168 reales, cifra cercana a los 460.000 que estimó Ventura Rodríguez en 1759. Ortega / Sancho / Marín, 2024: 63.

LA IGLESIA COMO RESULTADO: ¿OBRA DE VENTURA RODRÍGUEZ?

Resulta un tanto irónico que Manuel Pérez, uno de los artífices de las propuestas iniciales de 1757, fuera, junto a su socio Vicente Hidalgo, quien estuviera al cargo del remate de la obra gruesa de la iglesia durante cuatro años. Aunque falta información para detallar las aportaciones constructivas de estos maestros, parece que sus esfuerzos y aportaciones "figurativas" se concentraron en la fachada occidental y la torre. El resultado final de la iglesia, tras las rebajas y degradaciones ya advertidas debidas a Gutiérrez Román, que dejó su clara huella en la conformación de su aspecto interior (fig. 15)[20], experimentó finalmente una nueva tergiversación del proyecto de Ventura Rodríguez, hasta el punto de que el frontis occidental del templo, el emblema visual de su apariencia recuerda más a las propuestas iniciales de Pérez y Araujo que a lo proyectado por el maestro de la corte (fig. 16). Además de la distorsionada torre, con sus confusas pilastras, el tramo central se remata con un frontón partido en caprichosa curva, apareciendo finalmente una pintoresca portada tardobarroca, propia de una tradición local completamente ajena a lo proyectado por Ventura Rodríguez (fig. 17).

Desde 1772 hasta la actualidad han transcurrido algo más de dos siglos y medio, tiempo durante el cual la iglesia ha experimentado los diversos avatares propios de cualquier edificio[21]. No obstante, lo esencial del monumento, sus características de identidad, son el resultado de lo que se concretó en los tres lustros del siglo XVIII que hemos relatado. Surgió así un notable volumen edificado que caracteriza la silueta de la población (fig. 18), insertado en un intrincado y constreñido entorno urbano de accidentada topografía. Su frontis occidental y su portada se alzan sobre una escalinata, con una lonja en su costado meridional y una plazoleta hacia el norte, fundiéndose el testero y la sacristía con las edificaciones colindantes (fig. 19).

Al cabo de este recorrido por la génesis del proyecto y la construcción de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara parece pertinente reflexionar sobre varias cuestiones. La primera consiste en plantear una pregunta clave: ¿nos encontramos ante una obra de Ventura Rodríguez? La respuesta no resulta inmediata, pero a la vista de lo expuesto resulta difícil adjudicar sin más lo construido a su corpus arquitectónico. De hecho, la absoluta falta de referencias hasta el momento sobre su relación con esta obra se puede considerar significativa. El caso singular de este proyecto del arquitecto académico tiene que ver con la doble consideración de la gestión a distancia y su desarrollo fundamentalmente gráfico, en el que faltó la información previa del lugar, así como el seguimiento y el control del proceso constructivo. Este caso supone, así, un precedente de algo que ocurrirá a lo largo

[20] Como se puede observar en la imagen, el cuerpo de la iglesia responde en general a lo figurado en los planos de 1761. La bóveda del crucero es baida, una semiesfera cuyo diámetro es la diagonal del crucero cortada por cuatro planos verticales, aunque en ella se dispone una hilada horizontal de sillería que dibuja la forma de las pechinas, desvirtuando un tanto la percepción de su forma.

[21] Las noticias sobre el siglo XIX en Gutiérrez Ayuso, 2015, y sobre el estado actual en Ramajo Parra, 2015.



Fig. 15. Aspecto interior de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara.



Fig. 16. Frontis occidental y torre de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara.



Fig. 17. Portada de la iglesia parroquial de San Vicente de Alcántara.



Fig. 18. La presencia del volumen y silueta de la iglesia emergiendo sobre el caserío.



Fig. 19. La iglesia en su contexto urbano, con la lonja meridional sobre la calle y la pequeña plaza al costado norte.

de su carrera, en la que alternarán construcciones materiales más o menos fieles a sus trazas en función del conocimiento previo del lugar y del grado de control sobre la ejecución de las obras.

En esta coyuntura, debemos resaltar la importancia del dibujo de la arquitectura y los distintos grados de conocimiento y destreza, tanto de los maestros como de los gestores del proceso. El "encargo" realizado por el Consejo de Órdenes a Ventura Rodríguez es el resultado de la desconfianza sobre las propuestas iniciales de Araujo y Pérez por dos tipos de desarreglos: discrepancia económica y trazas desestructuradas. La respuesta del arquitecto cortesano a estas inquietudes es la de una claridad económica y unos dibujos persuasivos, formando una propuesta neta y cerrada que es la que se adopta como guía del futuro. En esta encrucijada parece que la información previa manejada para realizar el proyecto fueron exclusivamente los dibujos de los maestros y los precios asociados a las propuestas de 1757. Tal vez por ello, el un tanto abstracto proyecto de finales de 1758, en lo que a su implantación, tipología y dimensiones concierne, se redacta como una versión corregida y afinada de la planta de Sebastián Ventura Araujo, actitud en parte explicable por la falta de información sobre las condiciones precisas del lugar. Una vez determinada la planta, es la sección la que establece las variaciones y la identidad de la propuesta, completada en tercer lugar por la fachada emblemática del edificio. De todo ello,

tan solo permaneció el volumen general del monumento y el cambio del remate del crucero.

El proyecto para la iglesia de San Vicente de Alcántara es un caso un tanto atípico en la trayectoria profesional de Ventura Rodríguez, en el que habría que considerar los aspectos relativos al momento temporal en que se redacta y su encuadre temático en la secuencia de proyectos sobre iglesias. En la coyuntura temporal de 1757 y 1758, el teniente de arquitectura del maestro mayor de Palacio se encontraba inmerso en la vorágine de las obras exteriores del Palacio Real Nuevo. A pesar de ello, y tal vez por no defraudar al Consejo de Órdenes Militares, responde con pulcritud y eficacia, aunque con un año de dilación, al requerimiento del informe que se le había solicitado, aportando su proyecto; esta coyuntura también podría explicar, en parte, la abstracción de la propuesta a la que se aludía anteriormente. En relación con ello, el tipo de iglesia longitudinal de cruz latina y su austeridad figurativa, en indudable relación con un planteamiento económico ajustado, supone un hito singular en este momento de su carrera.

En los diez años anteriores, Ventura Rodríguez había proyectado un conjunto de temas de arquitectura religiosa, iniciado por su envío a la Academia de San Lucas de Roma (1748) y seguido por la sacristía de la capilla de San Isidro (1748), la iglesia de San Marcos en Madrid (1749), la Capilla del Pilar de Zaragoza (1750), el nuevo templo del monasterio de Silos en Burgos (1752), la iglesia del convento de Santa Ana en Madrid (1753), la fachada del convento de San Norberto en Madrid (1754), la Capilla Real de San Pedro de Alcántara en Ávila (1755) y la nueva catedral del Burgo de Osma (1755)[22]. En muchos de ellos se produce un cierto compromiso entre las tipologías de planta central y longitudinal, predominando la primera. En la mayoría de los casos, los proyectos incorporan una cierta riqueza e intensidad decorativa, adjuntando un notable ejercicio de inventiva, habilidad e ingenio, que contrasta con la actitud mimética y contenida del proyecto para San Vicente de Alcántara.

El año de 1759, el comienzo del reinado de Carlos III, supone una coyuntura clave en la vida de Ventura Rodríguez. El ejercicio de desnudez y esencialidad figurativa de las trazas objeto de nuestra atención, aunque fracasado en la iglesia extremeña, tendrá ciertos visos de continuidad en diversos ejemplos posteriores, como en el caso del convento de agustinos filipinos de Valladolid, cuyos tanteos iniciales comenzaba por las mismas fechas y, sobre todo, en el conjunto de proyectos realizados al servicio del Consejo de Castilla y el Patronato Real de iglesias de los obispados de Granada y Almería. Previamente, en 1748, Ventura Rodríguez ya había trabajado para el Patronato Real con la propuesta, no realizada, para la sacristía de la capilla de San Isidro, y para el Consejo de Castilla con el proyecto, en 1755, para la nueva catedral del Burgo de Osma, que tampoco se llevó a cabo. El proyecto de la iglesia de San Vicente, al servicio del Consejo de Órdenes, cuya ejecución material

[22] Sobre este conjunto de obras, una visión sintética con bibliografía de referencia en Ortega / Sancho / Marín, 2017.

escasamente recuerda a su referente dibujado, constituirá un precedente de interés en relación con el notable conjunto de proyectos realizados por Ventura Rodríguez a partir de 1767 y hasta el fin de sus días, en agosto de 1785.

Parece que el arquitecto madrileño no se desplazó a San Vicente de Alcántara, ni antes del proyecto ni durante la ejecución de la obra. Si hubiera visto el resultado, además del disgusto, habría reflexionado, sin duda, sobre la necesidad de la información previa y el control sobre la ejecución de las obras. Algo de esto se intentó en Andalucía con las campañas informativas de toma de datos a cargo de Manuel Machuca, en 1775, y con la designación de maestros para el seguimiento de la ejecución; a pesar de ello, el resultado de esos esfuerzos resultó muy desigual, con mayor número de fracasos que de aciertos.

El dibujo del proyecto, la arquitectura dibujada, pretende ser una "orden" ejecutiva para conformar un cierto "orden" espacial en el ámbito humano; entre ese ideal y la realidad material de la arquitectura construida son muchas las variables que operan y no siempre, como en este caso, en el mejor de los sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

Gutiérrez Ayuso, Alonso (2015): "El frustrado proyecto de altar mayor y las obras de reparación y adecentamiento en la Iglesia de San Vicente de Alcántara en el siglo XIX (años 1836 y 1851)". En: *Las Órdenes Militares en Extremadura, Actas primer congreso de la Federación Extremadura Histórica*, 419-447. Garrovillas de Alconétar (Cáceres): Federación Extremadura Histórica.

Martín Nieto, Dionisio A. (2003): "Noticias de Artistas del S. XVIII en los territorios de la Orden de Alcántara". En: *Alcántara, Revista del Seminario de Estudios Cacereños* (58), 11-44.

Ortega Vidal, Javier / Sancho Gaspar, José Luis / Marín Perellón, Francisco José (2017). *Ventura Rodríguez: el poder del dibujo*. Madrid: Comunidad de Madrid.

Ortega Vidal, Javier / Sancho Gaspar, José Luis / Marín Perellón, Francisco José (2025): Adenda a los dibujos de Ventura Rodríguez. En: *Academia. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (126), 49-79. https://doi.org/10.5281/zenodo.14283629

Ramajo Parra, Marceliano (2015). *Patología y diagnóstico del edificio histórico iglesia San Vicente Mártir (San Vicente de Alcántara)*. Cáceres: Trabajo de Fin de Grado, Escuela Politécnica de la Universidad de Extremadura.

Reyes Manso, Ángel (1999). *San Vicente de Alcántara (500 años de su Historia: 1429-1930)*. San Vicente de Alcántara: Asociación Cultural Vicente Rollano Muñoz.